

EL CONDE DUQUE DE OLIVARES

TERTULIA HISTÓRICA DEL ATENEO

M^a Victoria Rodríguez Ibáñez

Diciembre 2016

INDICE

1. SU EPOCA.

- 1.1** Últimos días de Felipe III.
- 1.2** Felipe IV. Su semblanza.
- 1.3** Ideas generales de la política interior y exterior.
- 1.4** El Ejército.
- 1.5** Cultura.
- 1.6** Religión.

2. D. GASPAR DE GUZMÁN Y PIMENTEL.

- 2.1** Antecedentes familiares.
- 2.2** Su carácter.

3. SU VIDA HASTA CONSEGUIR EL PODER A LOS 34 AÑOS.

- 3.1** Nacimiento y juventud hasta los 20 años.
- 3.2** Su vida desde los 20 a los 28 años.
- 3.3** Gentilhombre de Felipe IV y sus gestiones para conseguir el poder.
De los 28 a los 34 años.

4. MADUREZ. DESDE QUE TOMÓ EL PODER HASTA SU CAIDA.

- 4.1** Sus comienzos.
- 4.2** Política exterior.
 - 4.2.1** En Europa y en América.
- 4.3** Problemas financieros.
- 4.4** Política interior.
 - 4.4.1** Unión de Armas.
 - 4.4.2** Rebelión en Cataluña.
 - 4.4.3** Secesión de Portugal.
 - 4.4.4** Rebelión en Andalucía.

5. PROCESO DE CAIDA.

- 5.1** Destierro en Loeches.
- 5.2** Destierro en Toro y su muerte.
- 5.3** Su herencia.

6. SUS CARGOS Y SUS OBRAS.

7. ESPAÑA DESPUES DE SU MUERTE.

INTRODUCCION

El conde duque de Olivares es un personaje difícil de clasificar y también difícil de explicar porque estuvo lleno de claros y sombras, reunió lo mejor y peor en un momento en que el imperio comenzó a desmoronarse.

Fue querido por el Rey porque le fue leal hasta su muerte y trabajador hasta la extenuación, solucionándole la tarea del gobierno. Odiado por sus contemporáneos por su altivez y ambición. Orgullosa de su casta dio títulos y prebendas a familiares y amigos, pero esos en el reino eran muy pocos; en general empobreció a la sociedad que se negaba a ver la situación tan mala en que estaba el imperio. Se necesitaban ejércitos en muchos frentes lo cual significaba muchos reclutamientos de hombres con su manutención y armamento.

De las Indias llegaban menos recursos, por lo tanto cada vez había más impuestos y todas las clases sociales tuvieron que colaborar incluida la Iglesia y Ordenes Militares.

Su carácter también era difícil con momentos depresivos alternando con otros de gran exaltación. Su gran inteligencia le hacía tener una visión de las necesidades del reino muy avanzada para su época lo que le creó la incompreensión de una sociedad inmovilista.

Tuvo muchas compensaciones y mucha lucha, en resumen una vida plena que no deja indiferente.

1. SU EPOCA.

1.1. Últimos días de Felipe III.

Con él comenzó a degenerar su raza, de aspecto fatigado no demostró ni inteligencia ni audacia. Se refugió en una excesiva devoción religiosa y su falta de voluntad propia le llevó a ser el primer rey que necesitó un valido por gobernar, el duque de Lerma.

Durante su reinado fueron tomando posiciones los ambiciosos aspirantes a validos de su hijo con todas las intrigas y estrategias que fueron necesarias. Entre ellos destacó el duque

de Uceda, hijo del duque de Lerma y el conde de Olivares. Fue Olivares el que mejor supo situarse desbancando al resto en la voluntad del heredero.

Góngora fue su capellán personal.

Felipe III murió a los 43 años, en marzo de **1621**, dejando un hijo adolescente al que nadie le había enseñado a gobernar ni tener idea de los asuntos de Estado

1.2 Felipe IV. Su semblanza.

Con él siguió la decadencia iniciada por su padre Felipe III.

Su reinado de 44 años fue uno de los más largos de la historia. Comenzó a reinar a los 16 años sin haber sido introducido en los asuntos de Estado y con poca educación política. Sus tutores, como el duque de Uceda o el conde de Olivares, sólo procuraban darle todos los caprichos para ganarse su voluntad para cuando fuera rey; por esto necesitó desesperadamente desde el primer momento la mano fuerte de un ministro poderoso. Su voluntad ya estaba ganada por uno de sus mentores, Gaspar de Guzmán, conde de Olivares. Aprendió el oficio de monarca sobre la marcha, interviniendo esporádicamente y demostrando una gran ausencia de voluntad propia ante los graves problemas de su reinado aunque era inteligente, bondadoso y con simpatía cortesana.

Le interesaban más los deportes al aire libre, las competiciones ecuestres, las corridas de toros y sobre todo las mujeres. Tuvo cantidad de amantes con numerosos bastardos pero sólo reconoció a uno, el que tuvo con la Calderona, una joven y bonita actriz de teatro que a los dos años de dar a luz la ingresaron en un convento llegando a ser abadesa. Olivares se encargó de su educación dando muestras desde niño de brío e inteligencia, años después le pusieron el nombre de D. Juan José de Austria. Lo reconoció en 1642 y fue un buen capitán.

De su primera esposa Isabel de Borbón, hermana del rey de Francia tuvo ocho hijos aunque sólo llegó a la edad adulta María Teresa que la casaron con su primo el futuro Luis XIV de Francia, el infante Baltasar Carlos, famoso por el cuadro ecuestre que le pintó Velázquez murió a los 17 años. El resto murió al nacer o antes de cumplir su primer año de vida. Sin

heredero volvió a casarse con Mariana de Austria, su sobrina, de la que tuvo al futuro Carlos II, niño más débil y enfermizo que su padre. Murió a los 61 años y ella fue la regente al quedar el heredero con solo 4 años.

Isabel de Borbón tenía fama de frívola y desenvuelta pero capaz como su madre María de Médicis de la intriga; era aguda y al darse cuenta de la grave situación del imperio, demostró más voluntad que su esposo interviniendo en la caída de Olivares.

1.3 Ideas generales de la política interior y exterior.

La tónica general de todo el reinado fue la guerra. Europa estaba sumida en una guerra de religión llamada la Guerra de los Treinta Años, en la que tuvimos que participar para ayudar a las Habsburgo de Viena. Seguían los tercios en Flandes y Holanda. Las colonias italianas estaban más tranquilas pero en América los holandeses atacaban Brasil y teníamos la obligación de ayudarles puesto que Portugal era española. Traer los valiosos cargamentos de las Indias también tenía un coste en barcos y hombres. Mantener todos estos frentes requería gran cantidad de hombres y de dinero para mantenerlos y abastecerlos, esto llevó a un retroceso demográfico y a la bancarrota económica. Castilla era sobre todo la que soportaba pacientemente los impuestos empobreciendo la sociedad. El descontento era general y ello llevó a un intento de independencia de Andalucía, otro más grave en Cataluña y otro definitivo en Portugal.

Olivares sólo soñaba con una paz de unos pocos años para que el país recuperara fuerzas, pero el sueño no le fue concedido, y estas circunstancias desembocaron en su destitución y destierro.

1.4 El Ejército.

La gran preocupación de Olivares era conseguir hombres para los numerosos ejércitos que necesitaba y el dinero para las soldadas y avituallamientos. Esto fue una constante en todos sus años de privanza.

Los reclutamientos los hacían los asentadores que recibían el permiso de las autoridades para organizar las unidades militares. El ejército era una salida airosa ante la miseria imperante. Muchas veces no se les podía pagar las soldadas y si no llegaba la comida

asaltaban todo lo que tenían por delante, era difícil controlar los robos y abusos contra la población civil. Era una forma de enriquecerse esperando al saqueo después de la batalla, era un derecho generalmente reconocido. Entre los alistados había tanto campesinos como huidos de la justicia. En momentos de gran necesidad de ejércitos se reclutó a hidalgos y se obligó a los nobles que llevaran a sus vasallos y los mantuvieran. La guerra afectó a toda la sociedad.

Los más famosos fueron los Tercios españoles, el arma más poderosa y profesional para defender el imperio. A los Tercios, Olivares también asignó los capitanes más destacados como Spínola o Juan José de Austria. Los Tercios estaban obligados a acudir adonde hicieran falta y su desplazamiento necesitaba una gran organización. Transportaban ganado para el sacrificio, monturas de guerra, porteadores, prostitutas, hospitales, curas, familiares, comerciantes.... Por donde pasaban dejaban huella.

Los Tercios estaban formados por piqueros, en el centro, y por arcabuceros y mosqueteros en los flancos. La mortandad en combate era enorme, también por heridas o epidemias. La medicina no estaba muy adelantada.

Una vez licenciados el porvenir de los soldados y sus familias era incierto no tenían ningún tipo de ayudas y muchas veces tenían que recurrir a la caridad de algún compañero con más fortuna o desempeñar algún oficio sin prestigio.

1.5 Cultura.

La Corte de Felipe IV guiada por sus reyes era cultivada, alcanzando un gran esplendor con el nombre de "El Siglo de Oro". Todas las artes tuvieron representantes del más alto nivel nunca más alcanzado.

El rey ejerció mecenazgo en la literatura, arte y teatro dando esplendor a la monarquía y dejando un legado para el futuro que no se correspondía con la marcha política del país. A la reina le gustaban mucho las comedias y a las corralas acudían gente de toda condición. En ésto triunfaba Lope de Vega, pero también estaba Góngora, Calderón de la Barca y Quevedo cuya lengua viperina le trajo muchísimos problemas, incluso de cárcel. La Inquisición revisaba todos los libros.

En pintura sobresalió Velázquez, quien siempre estuvo al lado de la casa real pintándoles retratos. Gracias al genio de Velázquez muchos hombres se han salvado del olvido y los ha mantenido para la posteridad, esto lo sabía muy bien Olivares que le hizo retratos como si fuera el propio rey. Incluso una victoria como la de Breda, que no fue fundamental adquirió renombre universal gracias al cuadro de Las Lanzas de Velázquez.

1.6 Religión.

Con reyes tan católicos la religión tenía mucha presencia en todos los actos de la sociedad.

Los conventos tuvieron mucho auge, era un mundo agitado donde se llegaba a conspirar y donde autores contaban en libros y comedias sobre los enamorados de las monjas, no era inmoral estaba en las costumbres de la época, hay que tener en cuenta que no hacía falta tener vocación religiosa, era una escapatoria contra la miseria y una cantidad ingente de habitantes pertenecían a la clase monástica, frailes y monjas tuvieron mucha influencia hasta en negocios públicos. También servían para apartar de la vida cortesana a gente que molestaba. Si alguien importante quería la protección de la Iglesia le nombraban directamente cardenal o compraba el cargo.

En todo el siglo XVII hubo un verdadero furor por las fundaciones religiosas. En Madrid se fundaron 16 conventos de frailes, 17 de monjas, 9 iglesias, 6 hospitales y 6 colegios. Esta manía de las fundaciones religiosas era por piedad y por egoísmo ya que se hacía para tener una ostentosa sepultura para la familia. El que era bastante rico fundaba un convento, el que no tanto una iglesia, el que podía menos una ermita y el que no podía fundar nada hacía donaciones a conventos e iglesias para asegurar a su alma sufragios perpetuos. De ahí la gran masa de bienes muertos en poder de la iglesia. El duque de Lerma fundó 2 conventos de frailes y 1 de monjas. Los condes duque de Olivares fundaron el Monasterio de Inmaculada Concepción de Loeches, eran muy religiosos y allí es donde recibieron sepultura y puede verse una lápida sencilla, sin ornamentos ni esculturas. Olivares encargó su construcción al mismo arquitecto que diseñó el palacio del Buen Retiro, Alonso Carbonel. Desde su fundación alberga una comunidad de monjas Dominicas Recoletas ya que Olivares era familia de santo Domingo de Guzmán, fundador de la orden de Predicadores Dominicos.

2. DON GASPAR DE GUZMAN Y PIMENTEL.

2.1 Antecedentes familiares.

Olivares pertenecía a una familia famosa, eran soberbios, ávidos de poder, inquietos y luchadores. Su herencia genética influyó definitivamente en su espíritu y acciones. Su abuelo paterno fue guerrador y amigo de Carlos I, hizo con él campaña en Italia, Túnez, Alemania y Flandes. Luchó contra los Comuneros de Castilla con gran valor, ganándose el título de conde de Olivares y el hábito de Calatrava. De él también heredó sus rasgos físicos, era fuerte y rudo.

Su bisabuelo D. Lope de Conchillos, era de familia estimada y calificada en el reino de Aragón, gente letrada y trabajadora que alcanzó el puesto de secretario de Carlos I. Este abuelo es el que introdujo en la estirpe el gusto por los papeles, la transmitió a su hijo y su nieto les superó.

Su padre D. Enrique, segundo conde de Olivares, con 14 años ya seguía junto con su padre a Felipe II por Europa y fue paje suyo cuando fue a Inglaterra a casarse con la reina María. También estuvo en la guerra de San Quintín, fue herido en una pierna quedando cojo y a partir de ahí ya solo fue adonde quería. No tenía aficiones guerreras en él dominó la organización y burocracia. Fue embajador extraordinario en Francia, y sirvió en otras muchas misiones de confianza de Felipe II. A los 42 años fue enviado como embajador a Roma y posteriormente como Virrey a Nápoles y Sicilia. Destacó por su inteligencia y agudeza en tratar los asuntos de Estado y gran capacidad organizativa. Pero su temperamento era violento y orgulloso.

La Santa Sede eligió como papa a Sixto V precisamente por su carácter enérgico, de genio indomable y batallador. Los roces fueron continuos, con discusiones a voces que eran, famosas en Roma. El Papa quiso expulsarlo pidiendo varias veces su cese, el conflicto lo resolvió la naturaleza porque al poco el Pontífice murió y en Roma decían que fue por los disgustos que le daba el conde. Su siguiente cargo fue Virrey de Nápoles y Sicilia, todos coinciden en que su gestión fue prudente, tenía facilidad para el despacho de los asuntos políticos y minucioso en sus resoluciones, no se cansaba de dar audiencias al pueblo llano, más que a los nobles. Tuvo aversión contra los Grandes de España porque no consiguió la

grandeza a pesar de lo mucho que había trabajado para la monarquía y creía que en justicia la merecía también por su absoluta lealtad al rey.

De su madre D^a María de Pimentel heredó una gran religiosidad y afición por “los papeles” ya que ayudaba a su esposo en los cuidados del bufete.

Todo este buen hacer dejó huella en D. Gaspar, porque aunque era niño le acompañó en estos años de gobierno y presencié su buen hacer y justicia. Sin embargo no heredó su austeridad y su aversión por las diversiones mundanas.

2.2 Su carácter.

Su carácter fue complejo, más que como lo juzgaron sus contemporáneos que lo consideraban un saco de vanidades y astucias. Se le puede definir como autoritario y de modales rudos, cauteloso y persuasivo tanto con la palabra, fue un gran orador, como con la escritura, con sus cartas ganaba la voluntad del lector. En sus últimas cartas se nota alguna insensatez por el deterioro de su mente pero sigue notándose su fuerte personalidad y gran ingenio.

Su trayectoria vital fue una combinación de cualidades diversas, a veces contradictorias, grandes jornadas de trabajo y resolviendo problemas con periodos depresivos en que la dura realidad le llevaba al desanimo y quería huir a su hacienda de Sevilla pero el rey lo llamaba porque no sabía estar sin él, y regresaba con ánimos redoblados, pensando en proyectos nuevos grandiosos y a veces hasta temerarios.

Fue astuto y desconfiado, pero esto era un recurso necesario en aquel tiempo para manejarse bien en la Corte. Su propio padre le enseñó al educarle para cortesano y Gaspar aprendió bien. Era diplomático en el trato pero difícil averiguar el fondo, sabía engañar a sus interlocutores.

Su mentalidad estaba volcada a la acción y se rebelaba contra la adversidad luchando para vencerla, fue un gran luchador que solo los años y enfermedad lograron apaciguar.

Velázquez lo pintó con gesto fanfarrón, imponente, altivo y soberbio. Pero en su interior, aunque él no dejó que lo notaran, tenía torturas interiores, afectivas y contriciones. Esto se detecta en sus cartas íntimas, aunque maliciosamente fueran mal interpretadas.

Celosísimo de la hegemonía que tenía sobre el rey y en una Corte llena de intrigas no consentía que nadie se inmiscuyera en esta relación.

Tenía gran religiosidad y devoción. Liberal en el pensamiento pero intransigente con las cuestiones del dogma. Por razones religiosas deshizo la boda de la hermana del rey con el Príncipe de Gales, a pesar de que los novios se amaban y de que establecería buenas relaciones con un país que nos interesaba. Conocía muy bien las diferencias del catolicismo con el protestantismo y anglicanismo.

Una gran afición fue la ecuestre, siempre fue considerado un gran caballista y cabalgó casi hasta el día de su muerte. Amó la fiesta nacional y aun en tiempos de privanza iba a las dehesas a seleccionar los toros para corridas de mucha responsabilidad.

En resumen tenía seriedad, pasión de mando, ambición social, inmensa capacidad de trabajo, sentido práctico, confianza en sí mismo y si no se hundió con las adversidades fue por su gran voluntad y coraje.

3. Su vida hasta conseguir el poder a los 34 años.

3.1 Nacimiento y juventud hasta los 20 años. (de 1587 a 1607)

Nació el **6 de enero de 1587** en la Embajada de España en Roma. Fue el tercero de los hijos de los condes de Olivares y pasó la infancia entre Roma, Nápoles y Sicilia. El primogénito murió en un accidente y él paso a ser segundón; como era normal en la época le educaron para el estado eclesiástico, a los diez años ya llevaba habito.

En el año **1600** la familia regresó a Madrid y su padre con 14 años lo envió a estudiar a la universidad de Salamanca, que era un verdadero centro aristocrático; los reyes lo habían

visitado el año anterior conviviendo con maestros y discípulos. Estos eran los hijos de la alta nobleza.

El boato de Gaspar en Salamanca fue principesco. Tenía a su servicio 1 ayo, su pariente Laureano de Guzmán, 1 pasante, 8 pajes, 3 mozos de cámara, 4 lacayos, 1 repostero, 1 mozo y 1 de caballeriza, 1 ama y 1 moza que le ayude. En total 22 sirvientes. Una mula para ir a clase y a las visitas y como debía de ser tratada la mula y su guarnición. Su padre no descuidó ningún detalle y le dio unas instrucciones que sólo una persona cuidadosísima podía dar, como que visite conventos de frailes, no de monjas, que ropa ha de vestir, que calzado y ropa ha de dar a los sirvientes, como debía ser tratada la mula y su guarnición, etc.

También le recomienda que estudie Derecho civil y canónico, que ejercite la conversación y la oratoria. Que puede jugar a los bolos pero de ninguna manera a los naipes. En las visitas que observe, hable poco y menos de cosas propias ni de su familia ni de Italia.

La vida salmantina dejó huella en su espíritu, dándole inclinación por las artes y las leyes. Llegando a ser rector durante un curso. Perfeccionó el latín que ya había aprendido en Italia. A los tres años de estar en la universidad, a los 17, su vida cambió, su hermano mayor murió en Oropesa y se encontró como heredero de su casa, dejó la sotana, dejó las aulas y marchó a la Corte con ambición por el poder civil para el que estaba bien dotado.

A los 17 años llegó a Madrid comenzando una etapa fundamental en su vida. Su juventud fue discreta y de transformación de su carácter e ideas. Se fue forjando su futuro al lado de su padre, hicieron juntos varios viajes a Sevilla que le instruyó en la administración de su hacienda. También le inculcó su ansia de poder para la elevación de su familia a la Grandeza de España, algo que él no había conseguido y le amargaba.

3.2 Su vida desde los 20 hasta los 28 años.

Su padre murió cuando contaba 20 años. Le celebró aparatosos responsos en los jesuitas de Madrid y luego llevó su cadáver a Sevilla “con celebre y fúnebre pompa”. Con esto inició actos para impresionar una Corte superficial y pagada del boato. Gastó con rapidez la fortuna dejada por su padre, de la que hay constancia en su testamento, y era considerable.

Al morir su padre, pensó en casarse y buscó una esposa que le conviniera y estuviera cerca de la monarquía. Eligió a su prima Doña Inés de Zúñiga y Velasco que era dama de la Reina Margarita; los reyes tenían la costumbre de dar mercedes a sus damas y su aspiración era conseguir la grandeza. D^a Inés tenía muy buenas cualidades y consiguió una esposa amada y colaboradora de su marido. La conquista fue rápida pero no barata, le hizo regalos tan costosos que los convirtió en tema popular de admiración. D^a Inés fue nombrada Camarera Mayor de la reina y luego aya del heredero el príncipe Baltasar Carlos. Su carácter fue demasiado rígido para la frivolidad de la reina. Con estos cargos se decía en la corte que los Olivares tenían sitiada a la pareja real; la reina con los años consiguió entereza de carácter y le molestaba el espionaje constante de la condesa y le rehuía.

Los siguientes ocho años los pasó entre Sevilla cuidando su hacienda, maltratada por dispendios varios, y Madrid cuidando sus relaciones sociales en Palacio con vistas a sus pretensiones. En ambas ciudades llevó una vida con gran lujo.

En esta época de juventud también hubo pasiones desordenadas, muy al uso de la época, que los años y el exceso de trabajo fueron amortiguando. Tuvo a su hija legítima María, queridísima por él y un bastardo al que pasados unos años reconocería.

Olivares tenía un hogar favorable gracias a las buenas cualidades de su esposa, era virtuosa, discreta y serena, perdonó devaneos superficiales y les unieron hondos afectos. También las desgracias propias de la vida les unieron. Eran primos hermanos por parte de padre y de madre, seguramente por esa consanguineidad tuvieron dos hijos que murieron al poco de nacer, la hija que sobrevivió murió en plena juventud, recién casada, su dolor fue tan intenso que a partir de entonces llevó una vida ejemplar. En memoria de su hija siempre tuvo bajo su tutela a su yerno al que le consiguió títulos y cargos como el de Virrey de Nápoles.

3.3 Gentilhombre de Felipe IV y sus gestiones para conseguir el poder. De los 28 a los 34 años.

Su ambición empezó a despertar recelos en la Corte pero se mantuvo discreto cuatro años más hasta que llegó el momento oportuno. Este fue en **1615** cuando se celebraron las bodas de Ana de Austria, hija de Felipe III, con el Monarca francés Luis XIII y el príncipe

Felipe, futuro Felipe IV, con Isabel de Borbón, hermana de Luis XIII. Ambos tenían diez y catorce años respectivamente. Con tal motivo hubo que “poner Casa” al Príncipe y Olivares fue uno de los seis gentilhombres que fueron nombrados.

El ansia de poder de Olivares vio claramente que debía ganarse la voluntad de este príncipe débil, no lo intentó con el Rey, el futuro era del príncipe, entonces niño de diez años. Otros pretendieron conseguir su favor pero él tenía más talento y supo jugar sus cartas con más serenidad y destreza. Como gentilhombre fue con los Grandes a acompañar a D^a Ana a Francia y traer a Madrid a D^a Isabel, la futura reina. Fue una comitiva de gran lujo y pompa, donde todos trataban de destacar con servidores y poetas. Por ejemplo el duque de Sessa llevó a Lope de Vega.

La corte de Felipe III estaba dividida en dos bandos, el del duque de Lerma, actual valido y el de su hijo el duque de Uceda. Olivares no se fijó en el viejo sino en el hijo que era menos inteligente que su padre y del que le sería más fácil deshacerse, como así hizo. Y fue a ganarse la voluntad del príncipe sin reparar en medios, extremando sus complacencias en todo lo que un joven apetece. No hizo de alcahuete como muchos insinúan pero tampoco le enseñó disciplina y austeridad. Le facilitaba caballos y ocasiones para lucirlos como monterías, lo llevaba a las comedias y mascaradas. Lo acompañó en sus primeras correrías dándole lo que no tenía que era dinero y libertad, hasta que estuvo seguro de tener bien cogida a su presa, el ansia de poder le torturaba.

En 1618 el duque de Lerma hizo un último esfuerzo para alejar a Olivares del entorno del príncipe pero no lo consiguió y viendo con la altivez que Olivares le contestó que por nada ni por nadie dejaría su puesto de valido del príncipe se sintió temeroso de su futuro, se hizo proclamar cardenal y se alejó de la Corte.

En **1619** los Reyes viajaron a Portugal con su hijo adolescente para que las Cortes juraran fidelidad al heredero y ya figuraba como valido el duque de Uceda. En la comitiva, entre otros, iba Olivares a la sombra de su tío, suegro y protector, D. Baltasar de Zúñiga, ayo del príncipe.

Al regreso Felipe III se puso gravemente enfermo en Casarrubios, los médicos lo desahuciaron pero milagrosamente se recuperó aunque sin perder un mal color enfermizo.

Viendo el cariz que tomaba la salud del rey D. Baltasar de Zúñiga, tío de Olivares, lo llamó con urgencia a la Corte. Olivares estaba con una de sus súbitas huidas a Sevilla con la excusa de mirar por su hacienda, porque la estancia en dicha ciudad siempre le era muy placentera, o porque tuvo un periodo de depresión melancólica de los que tuvo muchos a lo largo de su vida. Él sabía muy bien administrar estas ausencias de las que siempre salía fortalecido con más confianza del rey. Hubo muchas intrigas por parte del duque de Uceda que aspiraba a ser valido, trató de regresar el duque de Lerma pero no les sirvió de nada, Olivares ya estaba muy afianzado en la voluntad del príncipe y regresó con nuevos ánimos.

Felipe III murió a los 43 años, en marzo de **1621** y el rey adolescente recién vestido de luto le notificó a Uceda que nada tenía que hacer en Palacio. En este momento empezó a ejercer el poder Olivares y tuvo una de sus mayores satisfacciones de su vida, obtuvo la Grandeza de España. Felipe IV le dijo en uno de sus primeros actos públicos: “conde cubrios”, símbolo de ser Grande de España estar con sombrero delante del Rey.

Con ésto colmaba una ambición profunda heredada de su familia que no la había logrado. Su satisfacción fue enorme, representaba una reparación a la memoria de su padre y un triunfo frente a los otros Grandes. Después tuvo la ocasión de prodigar la misma merced a los que le fueron gratos, incluso a parientes próximos como el duque de Medina de las Torres, su yerno, al conde de Monterrey o al marqués de Leganés, pariente amadísimo y protegido. También les pudo prodigar cargos.

Siempre fue altivo con las Casas Grandes y afable con el pueblo.

4. Madurez. Desde que tomó el poder hasta su caída. (de 1622 a 1643).

Olivares más que un valido fue un dictador y como veremos por sus hechos pasó por las tres etapas típicas de todo dictador. **La primera:** en la que tiene capacidad de magnetismo y sugestión; hace actos llamativos y el pueblo le apoya con la esperanza de cambio. **La segunda:** el dictador está en su apogeo, tiene capacidad de mando y empuje físico para el trabajo. Hace actos de gobierno eficaces, obras públicas, mantiene el orden público, está optimista y no se da cuenta si comienza el descontento porque tiene que mandar con violencia para conseguir reformas que no siempre tienen éxito. **La tercera** comienza el declive, le puede el cansancio físico y la convicción de que nadie le agradece su esfuerzo,

pierde sugestión y encanto; desea la paz pero las fuerzas adversas que le rodean son cada vez más fuertes, le dominan y hacen caer.

La guerra fue la principal característica de todo su periodo de privanza, las exteriores ya estaban comenzadas y las interiores no las pudo evitar, con los muchísimos problemas que ello le acarreó.

4.1 Sus comienzos.

Al principio actuó con prudencia en política detrás de su tío y suegro D. Baltasar de Zúñiga. Gradualmente y con discreción comenzó a intervenir en asuntos de gobierno adquiriendo mayor confianza. En un año ya era miembro de la Junta que aconsejaba al Rey en asuntos importantes.

En **1622** murió Zúñiga y el Rey le entregó el poder de forma oficial. Entonces tenía 34 años. Consiguió también el título de Canciller Mayor y Registrador de las Indias, así se introdujo en el Consejo de Indias que controlaba el imperio ultramarino de España. Fue procurador en Cortes de Castilla y regidor de las ciudades en ellas representadas. Su título más importante fue Consejero de Estado donde se trataban los asuntos de alta política y Consejero de Hacienda para encontrar recursos económicos.

Se activaron las Juntas que tenían funciones administrativas no políticas y con misiones concretas como la Junta de Armadas para asuntos navales, la Junta de presidios para guarniciones fronterizas, Junta del papel sellado, Junta de Donativos, Junta de Medios para problemas financieros. Con todo esto controló los asuntos internos de la política española durante 22 años. Pero no era para él lo más importante. Su principal preocupación era la perpetuación de España como una potencia mundial y eso era política exterior y militar.

4.2 Política exterior.

Su política exterior fue tradicional, siguió las ideas heredadas pero con más energía y recursos. Fue un gran defensor del Imperio y la iglesia católica, pero no se hacía ilusiones de poder imponer el catolicismo por la fuerza ni tampoco pretendía invadir Francia ni conquistar más territorios europeos, solamente quería defender las posiciones alcanzadas

en Italia y Países Bajos. Sin embargo toda la política europea les era hostil porque la consideraban imperialista.

4.2.1 En Europa y en América.

Si intervino en guerras con Alemania y contra Francia fue para evitar el aislamiento de los Países Bajos. España perdió el control del corredor que era la vía de paso tradicional para sus ejércitos y no podía quedarse impasible. Si ayudó con hombres y dinero, en un momento de pavorosas dificultades financieras, al emperador alemán fue por no perder uno de los pocos aliados europeos que tenía y evitar la vulnerabilidad de los Países Bajos.

En 1609 Felipe III firmó la Tregua de Amberes que fue un tratado de paz entre España y Holanda por el que se hacía un receso de 12 años en la guerra que había entre los dos países. Ahora en **1621** fue una de las primeras decisiones importantes de Olivares el renovar o no dicha tregua. Desde Bruselas le decían que con los recursos existentes no se podía salir victorioso. Spínola, su experto en asuntos militares también opinaba lo mismo porque reanudar la guerra contra Holanda sería un golpe demoledor para la economía española.

Fueron los holandeses los que provocaron la continuidad de la guerra por sus ataques a las colonias portuguesas en los trópicos. Si había una guerra declarada aumentarían sus posibilidades de acción en las Indias Orientales y Occidentales. España vio esta guerra como una supervivencia económica y por la defensa del comercio americano.

Se invirtió mucho dinero en la defensa de los Países Bajos y no se pudo también acudir a la defensa marítima del imperio y su comercio. Esa era la estrategia holandesa que a los dos años atacó la costa de Brasil, en Bahía, y creó la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales. Ya eran una amenaza para la América española.

Como el curso de la guerra dependía del dinero que se invirtiera, hubo años que la flota de Indias naufragó y la guerra se paralizaba, otros si llegaba llena de metales preciosos, como en 1624 Spínola tuvo dinero y consiguió el espectacular éxito de Breda, después de un asedio de 10 meses. Pero fue un eslabón más en una larga guerra, si se hizo famosa fue por

el magnífico cuadro que pintó Velázquez de su rendición; fue por encargo de Olivares que le gustaba dejar huella de sus éxitos.

España y Portugal se unieron para expulsar a los holandeses de Bahía. En realidad Olivares no pensaba en el azúcar para Portugal sino en la plata de Perú, vital para España, y tuvieron éxito.

El príncipe de Gales vino de incognito a España a conocer a la infanta Margarita para casarse con ella, ambos jóvenes se enamoraron y hubiera sido una buena alianza para España. Se le hicieron muchos agasajos y regalos, estuvo muchos meses en España sin concluir ninguna negociación hasta que su padre lo reclamó en Inglaterra. Olivares retrasaba las negociaciones hasta que se rompieron porque no quiso ver a una infanta de España casada con un no católico. La neutralidad inglesa se rompió y una flota inglesa atacó Cádiz. Fue una operación desastrosa con la pérdida de 1.000 hombres y 30 barcos. Esto se considera un error de Olivares.

Se entró en guerra con Francia por el paso de la Valtelina que era crucial para las comunicaciones con los Países Bajos. Francia se alió con Venecia y Saboya contra Génova que era aliada de España. En España se confiscaron las propiedades francesas y los franceses prohibieron el comercio con España, lo que arruinaba a Cataluña. Gracias a los problemas internos de Francia se pudo levantar el bloqueo de Génova y expulsar a los franceses de la Valtelina.

En esos momentos, 1625, a los 3 años de Olivares coger el poder se estaba en guerra con Inglaterra, Francia y Holanda.

Hasta **1626** fueron años de triunfos. Felipe IV en un mensaje dirigido al Consejo de Castilla sobre el estado de la nación no pudo reprimir su júbilo y escribió: “Hemos tenido a toda Europa en contra pero no hemos sido derrotados y me han pedido la paz. Hemos tenido a nuestro cargo casi 300.000 hombres de a pie y de a caballo y en armas unos 500.000 de las milicias. La flota ha pasado de tener 8 barcos a 108 de guerra marítima con buenas tripulaciones.

Los años siguientes hasta **1630** fueron de decepción. Hubo diversos proyectos pero no prosperaron aunque las ideas fueron buenas. Quisieron formar una Liga con los Habsburgo en el Báltico para que llegaran a España cereales, madera y suministros navales que eran monopolio de los holandeses. Cada socio quería que el otro pusiera más dinero y barcos, pero eran necesarios en otros lugares y esta “operación del Báltico” no prosperó, sin embargo alarmó al rey Gustavo Adolfo de Suecia que se animó a participar en la guerra de los Treinta Años.

Otro proyecto nefasto para las arcas españolas fue querer el Ducado de Mantua porque su duque había muerto sin descendencia. Se ordenó al gobernador de Milán, Gonzalo Fernández de Córdoba que atacará, fue un giro en la política exterior que había sido de defensa no de ataque. Olivares pensó que sería una operación rápida pero resultó costosa y sangrienta porque Francia ayudó a Mantua y hubo que luchar para salvar Milán. Se aceptó un armisticio y sin conseguir nada a cambio se gastó todos los ingresos de dos años; esto coincidió con la pérdida de la flota de Nueva España de 1628 y se tuvo que interrumpir la campaña de Flandes. Esta operación fue un gran desprestigio para Olivares.

Se perdió Hertogenbosch y los holandeses volvieron a atacar Brasil.

Cuando se pudo se firmó la paz con Inglaterra y Francia.

Las fortalezas del Rin cayeron en manos de los protestantes y hubo que enviar refuerzos a Alemania y Países Bajos que estaban amenazados por Francia. España conservaba el Bajo Palatinado en Alemania que fue su compensación por ayudas anteriores, pero Gustavo Adolfo de Suecia y sus aliados alemanes lo ocuparon y unos meses después Richelieu consiguió posiciones en Lorena; otra vez las comunicaciones entre Italia y Países Bajos estaban amenazadas.

4.3 Problemas financieros.

En **1632** los abrumadores problemas bélicos y financieros sumieron a Olivares en depresión, no veía claro el futuro. La búsqueda de nuevos recursos económicos parecía infructuosa, la economía española estaba en depresión y el comercio de las Indias experimentaba una

contracción progresiva. Los envíos de plata ni se aproximaban a cubrir el déficit de los gastos de defensa, el gobierno era consciente de ello y el contribuyente castellano también.

El fraude y la evasión se generalizaron a medida que las exigencias del Estado se hicieron más acuciantes. A lo largo del reinado de Felipe IV se introdujeron muchos impuestos nuevos. Quitaron valor al metal de la moneda, vendieron cargos y títulos, vendieron tierras comunales perjudicando a ganaderos y agricultores.

La situación era tan desesperada que incluso a la Inquisición se le pidió que vendiera cargos, recaudara ingresos, necesitaba ayudar al gobierno y lo hizo con cantidades considerables. Se despoblaron aldeas enteras porque no podían asumir tantos pagos.

Olivares pidió cuentas a anteriores gobernantes. El duque de Lerma y su hijo el duque de Uceda tuvieron que rendir cuentas y fueron obligados a devolver algunos bienes de los que se habían apropiado. Se controló como repartía el Rey el erario público entre indigentes, viudas y antiguos soldados para que no se le colara gente que no lo necesitaba.

Hasta el rey se vio obligado a dar ejemplo y reducir sus gastos que eran enormes. Aunque él decía que era muy parco en el vestuario.

Se creó la Junta Grande de Reформación para reducir la burocracia e impedir la malversación de fondos.

Con todas estas medidas no se beneficiaba España, era sólo para pagar la política exterior. Olivares ya cogió el erario vacío y gran parte de los ingresos hipotecados por eso los banqueros cada vez exigían intereses más altos y el déficit era pavoroso.

El Rey le dijo al Consejo de Hacienda: “que no hacía falta recordarle tanto el estado de su Hacienda, porque él no la había puesto en el estado en que se hallaba..... en ese Consejo conviene que no se muestre sólo en representar las dificultades, sino que se desvele en remediarlas”. No era fácil así que en enero de 1627 la corona se declaró en bancarrota, suspendió el pago de sus deudas. El rey y Olivares convirtieron la deuda a corto plazo en deuda a largo plazo. Esta práctica fue una necesidad que se aplicaba cada 20 años aproximadamente.

Entre **1629 y 1632** el estado del país fue desastroso. Capturaron la flota cargada de plata. Hubo sequía, hambre, despoblación del campo y gran indigencia en las villas.

En 1634 la expedición del Cardenal-infante Fernando, hermano menor del Rey, tuvo que financiarse con los numerosos beneficios eclesiásticos, sobre todo de la sede de Toledo, la más rica de España.

Se obligó a pagar a los extranjeros y el Rey ordenó una nueva alteración de la moneda. La falsificación de moneda estaba muy extendida. Todas las reacciones eran desesperadas, y las Cortes de Castilla que representaban las 18 ciudades más importantes, eran las que más se quejaban porque eran las que más aportaban y la región estaba agotada. Pero la función de las Cortes era limitada y siempre prevalecían los intereses de clase. En teoría la nobleza no estaba exenta de pagar pero eligieron pagar por las ventas no por las propiedades con lo cual podían hacer trampas.

También se hizo pagar a las posesiones italianas para contribuir a su defensa. Los Países Bajos contribuían poco porque estaban en primera línea de guerra. Y países como Perú y Méjico se les aumentó la fuerte presión fiscal que ya soportaban para defender la ruta naval transatlántica.

4.4 Política interior.

La estructura del imperio español tenía gran diversidad jurídica y el gobierno central no podía imponer contribuciones a los dominios periféricos, o sea al reino de Aragón. Cuando la fiscalidad castellana alcanzó el punto de saturación las miradas se dirigieron hacia las provincias no castellanas para intentar obtener recursos. La carga de impuestos estaba muy mal repartida y Castilla, despoblada y empobrecida, estaba pagando una parte mucho más elevada de la que le correspondía y no podía por si sola defender los intereses españoles en Europa y Ultramar.

Todos los ministros querían una distribución más equitativa de la fiscalidad y que las demás provincias costearan cuanto menos su propia defensa. Por ejemplo las provincias que tenían presidios que los mantuvieran ellas mismas que son las que reciben beneficio y no sea Castilla quien las sustente.

Navarra, Aragón y Valencia sólo aportaban alguna suma de forma ocasional. Portugal y Cataluña se negaban en redondo a contribuir a los gastos generales de defensa, como si no fuera de su incumbencia lo que ocurriera fuera de sus fronteras.

Este problema lo heredó Olivares y había que solucionarlo, le dedicó su talento y acción aportando cantidad de ideas que pretendió poner en práctica, estaban muy bien pensadas pero encontró una gran oposición y trajo malas consecuencias.

4.4.1 Unión de Armas.

El objetivo era racionalizar la maquinaria imperial unificando todos los recursos humanos y económicos para utilizarlos donde y cuando fueran necesarios. El problema era que cada parte del imperio tenía su propia Constitución y había que acoplarse a ellas.

Estas ideas hacían de Olivares un defensor de España, una España nueva y unificada donde derechos y deberes se repartieran por igual y el Rey fuera la cabeza de todos. Pensó en leyes al estilo de las de Castilla y eso fue un error.

Los periféricos no querían dar dinero y Olivares pensó varias formas de llevar a cabo esta unificación para que los periféricos tuvieran también honores, cargos y privilegios, y así quisieran colaborar pero los aristócratas castellanos consideraban a los demás como ciudadanos de segunda clase y no les sentó bien que nombrara a un aragonés como presidente del Consejo de Castilla.

Olivares no tenía estos prejuicios pero veía que la unificación sería un proceso largo porque no podía usar la fuerza y el Imperio tenía necesidades urgentes así que ideó otro plan alternativo al que llamó UNION DE ARMAS.

Lo explicó en un discurso de dos horas en diciembre de **1625**. Básicamente consistía en unificar el ejército y los cargos. Quería un ejército de 140.000 hombres de reservistas reclutado y financiado por las diferentes provincias en porcentajes distintos. Era una idea muy razonable que llevaría a la unión política.

El proyecto chocaba con los derechos autónomos de las regiones, leyes que no se podían ignorar y a cambio les ofrecía participar en una guerra interminable y unirse a una Castilla agotada. Todos se opusieron, no les era atractivo ni rentable.

Las regiones levantinas se prepararon para la batalla legal. Felipe IV inauguró las Cortes de Aragón que mostraron una decidida oposición. Después en Monzón se convocaron las Cortes Valencianas que también se opusieron además del disgusto de ser convocadas fuera de su territorio, lo que iba en contra de sus fueros. Alegaron que el reino sufría una gran pobreza, todavía no se había recuperado de la expulsión de los moriscos y no podía suministrar tropas. Antes de quedarse sin nada Olivares rebajo sus peticiones y con ásperos debates se aceptó que Valencia pagaría el sustento de 1.000 hombres durante 15 años y Aragón acepto mantener a 2.000 por el mismo tiempo. Empezó por Valencia porque decía que eran más “muelle”.

4.4.2 Rebelión de Cataluña.

En Cataluña fue peor. Tuvieron un enfrentamiento con el Rey porque no quisieron aceptar un virrey nombrado por Madrid, eso antes de que el Rey hubiera visitado Cataluña para el juramento tradicional de observar sus leyes.

El Rey inauguró las Cortes en **1626** y no se reunían desde hacía 27 años. Los catalanes dejaron claro que no querían cooperar. Las Cortes Catalanas eran más complicadas porque tenían poder legislativo, conseguían reparación de agravios y concesión de subsidios, o sea que trataba asuntos de gracia y justicia.

Olivares pidió 16.000 hombres pagados, pero alegaron que eso desbordaba la capacidad de Cataluña, entonces pidió dinero que también le negaron después de semanas de negociación y debates. Por eso el Rey salió de Barcelona muy contrariado. En Madrid se declaró inaugurada la Unión de Armas como si fuera un hecho consumado pero en realidad fue un hecho propagandístico más que real ya que Castilla continuo soportando el mayor peso de los gastos de defensa.

Cataluña seguía resistiéndose, era un problema político y fiscal. Se creó un resentimiento mutuo. Después de 7 años aun no se había conseguido ningún acuerdo. El pueblo catalán

se alzó porque estaba convencido de su derecho a hacerlo. Estaba enardecido por el clero y los frailes que creyendo luchar contra Olivares, ministro impío era servir a Dios. Estas proclamas escritas por sacerdotes circularon por toda Cataluña y contribuyeron poderosamente a la rebelión.

Los catalanes se negaban a proveer tropas para enviarlas a Italia. Sus leyes prohibían reclutar tropas para luchar fuera de sus fronteras. Pero Cataluña era un problema estratégico porque estaba en primera línea si había una invasión francesa. Pero los franceses penetraron en Guipúzcoa poniendo sitio a Fuenterrabía, contingentes de toda España acudieron a rescatarla, incluida Aragón y Valencia, pero una vez más Cataluña no acudió.

Se planificaron unas operaciones militares contra Francia en Cataluña, así viéndose interesada contribuiría al esfuerzo de guerra. Las operaciones se vieron fuertemente afectadas por las constantes disputas por el reclutamiento y pago de las tropas, había desertiones a gran escala.

Entre tropas propias y reales tuvieron acantonados 9.000 hombres durante el invierno para preparar la campaña de 1640. La soldadesca cometió desmanes porque estaba mal alojada y mantenida, se comportaron como si se tratara de un país conquistado. Olivares tenía mucho pesar con esta situación y se lo decía en cartas al cardenal infante D. Fernando “Esto me tiene fuera de mi y tal que escogiera la muerte” o “las cosas de Cataluña en mi corazón no admiten consuelo”.

Ese año Olivares agotó su paciencia dijo: “que si la constitución dice eso o aquello, lo importante era conservar la provincia”... “los catalanes han menester ver mas mundo que Cataluña”. Ordenó medidas más firmes de reclutamiento y mantenimiento de tropas. No intentó provocar una rebelión, creía que eran leales y que iban a obedecer.

Los catalanes estallaron en una rebelión abierta y campesinos atacaron las tropas acantonadas, con violencia, pero después fueron contra sus propios gobernantes matando al Virrey cuando trataba de salvarse embarcando en la playa de Barcelona.

Olivares tenía el ejército comprometido en otros frentes y no podía enviarlos a Cataluña; la rebelión se le escapaba de las manos tanto a él como a los dirigentes catalanes. Fue una rebelión social porque atacaban a ciudadanos ricos y sus propiedades, comenzando una guerra civil. La opinión de Madrid era atacar duramente pero Olivares era más tolerante porque aunque había perdido el puerto de Barcelona seguía enviando tropas a Italia por el de Tortosa, hasta que éste también se rebeló. Los dirigentes catalanes importantes para controlar la situación se dirigieron a los franceses para que les ayudasen. Richelieu tenía espías y ya sabía lo que ocurría.

Había que reaccionar. Castilla empezó a movilizarse y también Cataluña supervisó sus defensas pero como los catalanes no mostraban buena disposición para la lucha la Diputació fue a Paris a hacer una petición formal de ayuda. En octubre de **1640** se firmó el pacto por el cual Francia podía utilizar los puertos catalanes y se comprometían a alojar y abastecer los 3.000 hombres que les enviaban.

Olivares estaba deprimido porque era una guerra en la que nadie saldría victorioso. Sin embargo mandó que las milicias ciudadanas se pusieran en pie de guerra, que los nobles armaran a sus vasallos y que los hidalgos y órdenes militares también participaran. Al mando de 30.000 hombres puso al mando al marqués de los Velez virrey electo de Cataluña pero sin experiencia militar.

Cataluña fue víctima de su propia guerra. Soportaron enormes gastos de defensa, inflación, estancamiento económico, peste, hambre. Su situación era peor que la anterior a la guerra.

Los franceses contaban con una base en España para invadir Aragón y Valencia. Actuaron como ocupadores, explotando económicamente a Cataluña, saturaron el mercado de cereales y productos manufacturados.

Al principio triunfó la alianza francesa pero Felipe IV contraatacó y recuperó los territorios perdidos; siguieron las escaramuzas. El duque de Espenan, jefe de las fuerzas francesas en Cataluña, estaba tan descorazonado ante la poca disposición de los catalanes en defender su propio territorio que llegó a un acuerdo privado con el marqués de los Velez por el cual las tropas a su mando se retirarían a Francia, y en efecto al poco entregó Tarragona al ejército español. El Rey promulgaría un perdón general y que se haría justicia en los casos

de mal comportamiento de los soldados y los catalanes conservarían sus derechos y privilegios que tenían antes de la rebelión.

Así que ya muerto Olivares se firmó la paz de los Pirineos por la cual Francia se quedó con el Rosellón. Felipe IV no vio desgajado su reino y Cataluña conservó sus constituciones pero quedó completamente arruinada. Los catalanes se dieron cuenta que estaban peor con los franceses y su clase dirigente también constató que no tenían los recursos suficientes para la independencia y no querían ser un satélite de Francia.

Pero para España fue nefasto porque los recursos de dinero y hombres empleados en esta guerra no se pudieron utilizar en las campañas exteriores y alentó a los portugueses a luchar por su independencia.

Esta rebelión precipitó el hundimiento del Imperio español.

4.4.3 Secesión de Portugal.

Aquí Olivares no tuvo tanta responsabilidad porque la incorporación de Portugal fue tan artificiosa que la separación igual hubiera ocurrido sin él. Esta unión duró 80 años.

Se exigían tributos sin cesar, por pura necesidad, a un pueblo descontento por verse privado de libertad y con escasos vínculos sociales. Aunque no eran tributos regulares sí que habían dado donativos voluntarios y préstamos forzosos. Se sentían totalmente ajenos a la ambición política de Olivares en Europa.

Él no vio venir este cataclismo que atacaba el Imperio. Pecó de confiado, él que desconfiaba de todos, porque confiaba en el duque de Braganza al que consideraba incapaz de alzarse por su honor de casta y por estar casado con su prima D^a Luisa de Guzmán. La ambición de los Guzmanes era tan fuerte que anulaba la fidelidad. Reaccionó con ira y estupor ante su prima cuando se enteró de la sublevación capitaneada por ella. La opinión de los ciudadanos estaba dividida, las clases altas y la aristocracia veían más posibilidades perteneciendo a un Imperio mayor pero las capas bajas y el bajo clero eran los más castigados

La actitud de Portugal fue egoísta desde hacía mucho, no quería contribuir con impuestos para el Imperio pero sí quería ayuda para defender Brasil de los ataques holandeses. Por lo tanto Olivares pensó en incluirlos en su Unión de Armas. Primero intentó infiltrarse en la administración portuguesa y luego pidió tropas para enviar a Cataluña. Entonces la aristocracia también se puso en contra de España y fue la oportunidad que aprovechó más que la Unión de Armas porque Olivares fue prudente y no exigió mucho. Los mayores problemas estaban en los imperios ultramarinos. Portugal perdió en Oriente el comercio de las especias pero lo compensó con el azúcar de Brasil. Todos los años unos 300 barcos traían el azúcar que daba muchos beneficios. El mayor problema eran los holandeses que robaban esta preciosa mercancía. España para su comercio organizaba convoyes con buques escolta, pero eso era caro y no se organizaron bien.

Los holandeses no se conformaron con asaltar barcos, quisieron el azúcar en su origen y conquistaron Bahía y Pernambuco. Ante eso España se vio obligada a colaborar. Les llevó 6 años reunir una expedición que zarpó de Lisboa en 1638. Era insuficiente con 41 barcos y 5.000 soldados, pero no se podía hacer más. Gracias a refuerzos que llegaron de Buenos Aires y Rio de Janeiro se reunieron 86 barcos y 10.000 soldados, que ya era una superioridad numérica sobre los holandeses pero no encontraron un buen comandante y fracasaron en la estrategia.

Para Portugal España tenía demasiados compromisos en muchos sitios y no podía prestarles ayuda así que su unión ya no les interesaba. Los portugueses se situaron bien en la América española como comerciantes, granjeros y terratenientes. Las propiedades más cotizadas eran las situadas entre Potosí y la costa por el continuo trasiego de carretas y hombres.

Cuando los barcos partían para traer azúcar iban cargados de todo tipo de mercancías, como Portugal no era un país manufacturero estas mercancías e incluso barcos venían del norte de Europa y como excedían de la capacidad compradora de Brasil las vendían en la América española evitando la ruta oficial para sacar más beneficios porque evitaban pagar impuestos a España. O sea que encima eran competidores desleales que acapararon casi la mitad del comercio.

Ante la queja de comerciantes y colonos españoles, mejicanos y peruanos por esta invasión portuguesa, el Estado tuvo que aumentarles sus impuestos, lo cual aumentó su resentimiento.

El comercio de esclavos negros que se llevaban desde Angola también estaba monopolizado por los portugueses.

En **1640** España había perdido muchos barcos en la batalla de las Dunas y en Pernambuco, así como muchos hombres en Cataluña; aprovechando esta debilidad los portugueses planearon su rebelión. Contaban con Richelieu que les había prometido su apoyo y los holandeses que no atacarían Brasil si se independizaban. El duque de Braganza aunque débil tenía derechos dinásticos sobre Portugal y representaba un símbolo de la unidad nacional, tenía más gente a su favor que en contra así que el 1 de diciembre fue proclamado rey en Lisboa con el nombre de Juan IV de Portugal.

Primero recuperaron Recife y después se concentraron en su independencia. Juan IV murió pronto pero su viuda, D^a Luisa de Guzmán, era la regente y adoptó una actitud beligerante atacando Badajoz. Los franceses les abandonaron pero les ayudaron los ingleses. España sufrió una serie de derrotas porque no tenía ni hombres ni recursos para luchar. Sólo Felipe IV se aferraba a la guerra por su convicción de que los portugueses eran sus súbditos rebeldes a los que había que reducir a cualquier precio.

Muerto Olivares y Felipe IV, en febrero de 1668 la regente Mariana de Austria reconoció la independencia de Portugal.

4.4.4. Rebelión de Andalucía. La debilidad del ejercito era grande por no poder acudir a tantos frentes, en **1641** el duque de Medina-Sidonia, primo de Olivares, vió su oportunidad y encabezó un movimiento conspiratorio para alejar a Olivares del poder y convertir Andalucía en un reino independiente, menos mal que ésto no prosperó.

Lo mismo que no prosperó un levantamiento en Nápoles que su yerno consiguió apaciguar.

5. Proceso de caída.

En **1641** Olivares tenía una carga de trabajo abrumadora, con todo el peso del Estado sobre sus hombros, tenía más edad y un gran hundimiento moral. En este momento quisiera cambiar cosas y ya no puede, muchas situaciones se le han ido de las manos y no tiene recursos ni fuerzas para arreglarlo. Su humor mostraba día a día predominio de periodos de depresión. Quería la paz exterior y cesar los odios interiores y no lo conseguía, no se permitía expresarlo pero deseaba marcharse a descansar, estaba enfermo de fatiga, y quería irse con dignidad y con aplauso. Sin embargo a su alrededor se fue creando un ambiente de odio y desprecio con rumores, versos y libelos que llegaban hasta los aposentos reales.

Otra de sus preocupaciones personales era que no tenía hijos legítimos Olivares tenía un gran sentimiento de linaje y cuando se desengañó de tener más hijos de su esposa que por lo tanto su casa y fortuna no tenía heredero pensó en legitimar un bastardo de una relación juvenil y dar más sentido a su vida. Era **1642** y el Rey acababa de reconocer un bastardo D. Juan José de Austria. Olivares siempre trataba de emular al Rey y reconoció a su bastardo que se llamaba Julián Valcárcer, el muchacho llevaba una vida de poca formalidad, riñas, desafíos y dada a vicios, ello causó un gran escándalo en la Corte. Le dio por nombre D. Enrique de Guzmán, Marques de Mairena y lo casó con la hija del Condestable de Castilla para tener descendencia ilustre. Cuando desterraron a Olivares toda su familia fue con él, sólo le sobrevivió dos años muriendo de tuberculosis.

Y en el exterior los enemigos al notar la debilidad de España aprovechaban para atacar con más fuerza. El comercio americano sufrió un desplome y la Hacienda era un caos. En 1642 se tuvo que devaluar la moneda un 25%, fue otro golpe para el comercio y los ahorros. Sin estos ingresos no se podía mantener un imperio. Olivares se vió desbordado en todos los frentes. Su tiempo se estaba acabando.

Al fin llegó la hora de su declive. La victoria de Fuenterrabía, en 1638, marca el apogeo de su poder, y casi de inmediato comenzó su desgracia. En la historia la caída del dictador va cronológicamente unida a un gran éxito. El éxito de Fuenterrabía produjo enorme

entusiasmo en el pueblo y por última vez Olivares conoció el aplauso de la multitud. Pero no lo recibió con entusiasmo sino con el corazón desengañado.

Se tenía que reclutar tan rápido que las tropas no estaban bien preparadas, sin experiencia y sin buenos generales. Francia conquistó Perpiñán, se perdió la batalla de Lérida y los pocos supervivientes que llegaron a Zaragoza no se les dió alojamiento, ni alimentos, ni medicinas. La descoordinación fue total y el prestigio de Olivares descendiendo. Perdió el apoyo del estamento judicial y el de la nobleza. El Consejo de Castilla, formado por juristas muchos de ellos nobles tenían que legalizar las medidas que proponía Olivares, cada vez más desesperadas y que iban claramente en contra de estas élites, como la confiscación de las consignaciones de plata de las Indias a particulares.

Los grupos privilegiados estaban exentos de pagar impuestos, formaban un núcleo duro de oposición, pero Olivares les obligó a contribuir con hombres de sus tierras y dinero para mantenerlos. Hasta que exigió el servicio militar de toda la nobleza sin excepción, la situación era desesperada. El Rey se asustó de las consecuencias que esto pudiera tener y no se equivocó

Andalucía, Cataluña y Portugal fueron los temas que hundieron a Olivares. Él y sus colaboradores veían conjuras por todas partes, les resultaba difícil saber quién era amigo o enemigo. La misma reina y otras mujeres como la duquesa del Infantado, Ana de Guevara, aya del rey, a quien él apreciaba mucho, se unieron para desacreditar a Olivares a los ojos del rey. Como no confiaba en nadie todo lo quería tramitar el mismo, las demoras eran insoportables creando insatisfacción por doquier. Su mente daba señales de flaquear.

Pero Olivares aun tenía esperanza porque Richelieu murió en diciembre de 1642 y Luis XIII estaba alicaído, era un buen momento para firmar la paz. El Consejo de Estado también la deseaba.

La nobleza castellana lo condenó al ostracismo. Olivares no era derrotista pero cuando se los vió a todos en contra aceptó su derrota. Por fin el 17 de enero de **1643**, el rey se decidió a actuar y le escribió una carta, no se atrevió a hacerlo en persona, por la que admitía su renuncia a continuar en el gobierno debido a su mala salud. El rey accedió de mala gana porque sabía que le debía mucho y esperando que volviera a su servicio cuando estuviera

recuperado, su separación era dolorosa porque prácticamente no se habían separado durante 22 años, y había trabajado a su servicio con una devoción inquebrantable, aunque los resultados no compensaran esos esfuerzos. Le procuró una dimisión honorable y sin recriminaciones.

Tardó dos días en partir porque estuvo con su secretario clasificando y quemando documentos. De la chimenea de su despacho salía tanto humo que asustaba.

En la plaza de palacio se congregó una multitud airada que asustaba y hacia peligrosa su salida, así que fue conducido por una escalera secreta hasta un carruaje con las cortinas echadas en el que partió hacia Loeches.

5.1. Destierro en Loeches. Año 1643

Los madrileños se sintieron defraudados por el escaso castigo que el rey le dio a Olivares. La fantasía popular creía que se trataba de un palacio lleno de lujos.

Se pasaba el tiempo descansando. Se dedicó con ahínco a sus devociones. Se levantaba temprano, oía varias misas y oraba hasta las once. Después se paseaba por los campos con sus perros a pie o en carroza, veía jugar a las gentes del pueblo y a sus criados; rezaba las horas mayores, cenaba y antes de acostarse rezaba el rosario, pero aun allí la paz no era fácil de alcanzar. A veces hacía de jardinero pero como organizador porque con su obesidad, la gota y la fatiga crónica no podía hacer ningún trabajo físico. Cuando la enfermedad le daba un respiro aparecía su ingenio reformador y quiso hacer de aquel erial que le rodeaba un coto de caza.

En todas estas devociones le acompañaba su confesor Martínez Ripalda. Su soledad era absoluta, no tenía contacto con sus amigos de Madrid. Además su esposa, hijo y nuera continuaban en Madrid, y ésto lo tenía amargado y preocupado.

Como la salida de Olivares no fue seguida por la paz y la prosperidad que se esperaba, crecían los rumores de que seguía mandando desde Loeches porque estaba muy cerca de Madrid. Los mentideros aseguraban que visitaba en secreto al Rey en el Buen Retiro. Así continuaron los ataques a Olivares y las indirectas al Rey en libelos y gritos a su paso por las calles. Al mes de estar en Loeches circuló por Madrid un Memorial con los cargos que se

hacían contra él. En la administración real quedaban algunos de sus hombres en puestos de poder pero poco a poco fueron relevados.

La paciencia de Olivares se agotó y reaccionó como pudo escribiendo en su defensa “El Nicardo” escrito que dio lugar a un ruidoso proceso y a un verdadero alboroto popular. Entre otras cosas decía “las culpas de los ministros en las monarquías absolutas son también culpa de los reyes, y éstos han de mirarse mucho antes de exigirles cuentas de su gestión por desafortunada que parezca”. También atacaba violentamente a los Grandes, que claro se quejaron al Rey. El resultado fue que consiguieron que se le alejara más de la Corte. El Rey no quiso ofender a su valido, cuya enfermedad era evidente, y de su puño y letra escribió en la orden: “se dispusiese que el Conde pidiese licencia para hacer menos áspero su destierro”, pensando que marchase a alguna de sus posesiones andaluzas.

La orden se la llevó su sobrino Luis de Haro, que ya era primer ministro. La entrevista tenía que ser discreta, quedaron en las afueras de Loeches. Olivares se sintió rebajado, como si le hubiesen quitado la honra. Llegaron al acuerdo de que Haro pidiese al Rey el traslado de su tío a Toro donde vivía su hermana D^a Inés, marquesa de Alcañices, que acababa de enviudar y le había ofrecido su palacio, porque el clima cálido de Andalucía podía arruinar más su salud.

Su salud se derrumbaba, él mismo decía que estaba más amarillo que una vela y no se sabe si su mente sabía a ciencia cierta cuál era su situación.

Su estancia en Loeches no había llegado a cinco meses.

5.2 Destierro en Toro y su muerte.

El 12 de junio de **1643** salió hacia Toro acompañado de una escolta de 50 hombres. Allí se le recibió con todos los honores y pasó los dos últimos años de su vida.

D^a Inés quedó en Palacio para velar por el honor de su esposo y tuvo que soportar la insolencia de los cortesanos que vengaban su odio humillándola a ella. Al fin en noviembre de 1643 por consejo de sor María de Agreda fue expulsada de la Corte y obligada a ir a Toro con su marido. Estuvieron juntos dos años luego ella regresó a Loeches y murió en Madrid en 1647.

Su mente había perdido el rumbo, su mayor deseo era olvidar el pasado y no se atrevía a abrir su escritorio ni las cajas con papeles de Estado. Sentía haber confiado más en los hombres que en Dios que le habían resultado muy ingratos y le trataban como un delincuente, desterrado, deshonorado y mal juzgado y eso era más de lo que podía soportar, hasta un galeote recibía mejor trato.

Estando en Toro con el cuerpo decrepito tuvo un destello de recuperación y le volvió la ambición. Le pidió al Rey permiso para “alzar gente de a caballo para socorrer la frontera de Portugal”. Después poco a poco su mente se fue hundiendo en la demencia. Sus ideas se iban haciendo obsesivas, la confusión de los razonamientos y de su expresión aumentan. La memoria se debilita de tal suerte que hasta olvida que había hecho testamento. Sus últimos escritos son casi imposibles de leer y menos aun de comprender.

Recibió una carta del Rey el 13 de Julio de **1645** en la que le decía “Yo Conde he de reinar y mi Hijo se ha de coronar. En Aragón no quieren si no les doy vuestra cabeza”. Lloró con gran pena, perdió el juicio, no comía. Mejoró un poco, comió y confesó pero a los 9 días de recibir la carta murió, fue el 22 de julio a los **58 años** de edad.

En sus últimos días tuvo delirios, decía despropósitos y ya no dejó de delirar y sus últimas palabras fueron “cuando yo era rector”. Su mente había vuelto a sus días de estudiante en Salamanca.

Lo tuvieron expuesto al pueblo 5 días hasta que recibió el permiso del Rey para llevarlo a su entierro en Loeches. Su yerno hacía 3 meses que le había enviado desde Nápoles todo lo necesario para un rico entierro, dosel, colgaduras, almohadón, paños brocados, telas nacaradas, botas, espuelas, guantes... todo muy rico. Siempre velado por 12 criados y 4 religiosos diciendo misas y responsos por su alma.

Los esposos fueron enterrados en el Monasterio de Loeches fundado por ellos.

5.3 Su herencia.

Una vez enterrado los parientes se agolparon porque la confusión sobre su herencia era indescriptible. La secesión de su fortuna y títulos ocasionó uno de los más largos y encendidos pleitos de los Tribunales españoles.

Su esposa ostentó el título de duquesa de Sanlúcar la Mayor durante el resto de su vida. Su hijo ilegítimo tenía una posición muy débil para reclamar títulos y siguió siendo marques de Mairena, sólo le sobrevivió un año muriendo de tuberculosis y dejando un hijo enfermizo que le sobrevivió dos años.

El mejor posicionado era su único sobrino D. Luis de Haro, él heredó el título de conde de Olivares. El Rey le otorgó la Grandeza de España con el título de duque de Olivares, a partir de entonces recibió formalmente el nombre de “conde-duque de Olivares”, aunque como era característico de su discreción pidió que siguieran llamándole D. Luis de Haro. Al morir la viuda, estaba libre el título de duque de Sanlúcar que recayó en su yerno el marqués Medina de las Torres.

No ha aparecido ningún inventario de sus bienes, pero no es seguro que tuviera mucho más que títulos y tierras cargadas de deudas. Aunque había recibido muchas mercedes de la corona durante sus años de ministerio también había sido prodigo en gastos, muchos de ellos en servicio del rey, como el mantenimiento de su propio regimiento de soldados.

Entre sus bienes más suculentos estaba su biblioteca. Él la estimaba mucho y quería que estuviera ligada al título del ducado de Sanlúcar. Los libros estaban en Loeches y muchos depositados en el Alcazar de Sevilla. Su viuda empezó a dispersarlos por conventos y monasterios para pagar misas por su alma.

Los códices antiguos pasaron a D. Luis de Haro y también al Rey. Parte de su archivo pasó por herencia a la Casa de Alba. En el monasterio de El Escorial hay libros encuadernados en piel con el escudo de armas de los Gúzman grabado. Otros se vendieron por lotes y comprados por embajadores extranjeros y otros. Resumiendo, en contra de su voluntad la biblioteca se dispersó.

6. Sus cargos y sus obras.

Los cargos que llegó a reunir fueron muchos:

- Encomiendas de tres órdenes militares.
- Gran canciller de las Indias.
- Comendador Mayor de la Orden de Alcántara.

- Alcaide del Alcázar de Sevilla.
- General de la caballería española.
- Teniente General.
- Tesorero General de la Corona de Aragón.
- Asiento en las Cortes de Castilla.
- Sumiller Mayor.
- Caballerizo Mayor
- Camarero Mayor

Por estos tres últimos tenía garantizado el acceso constante al rey tanto en Palacio como cuando iba de caza o viajes. Incluso tenía sus aposentos junto a los del rey.

Todos estos cargos llevaban una remuneración económica a la que hay que añadir la que correspondía por las villas de sus títulos, que también fueron numerosas.

En sus 22 años de privanza tuvo aciertos y errores:

- . Publicó muchos decretos para reformas interiores sin llegar a conseguir su ideal de la unificación de los reinos de España.
- . Que los cargos se dieran a las personas idóneas para ellos, sin tener en cuenta su procedencia social ni regional
- . Su vanidad era tal que cuando ocurría un suceso favorable como la rendición de Breda, en 1625, lo quiso perpetuar con un cuadro de Velázquez que le dio más gloria que la propia rendición, que no terminó con la guerra y hubiera quedado en el olvido.
- . Hizo abrir un ventanillo con celosía para que el Rey pudiera oír los debates del Consejo de Estado y así animarle a tomar alguna decisión. Era un acto político inusitado en la monarquía y obligaba al rey a oír sus discursos que lo hacía con resignación porque no era muy aficionado al trabajo.

. Organizó fiestas fabulosas en Madrid implicándose personalmente en su organización. El pueblo lo criticaba por esta grandiosidad y despilfarro comparado con la miseria y necesidades que tenía el país.

. Con la invención del papel sellado tuvo éxito financiero. Al principio hubo oposición pero luego se universalizó.

. Mecenaz de arte, sobre todo en pintura y literatura. Protegió a Rubens, que fue hombre de su confianza en delicadas gestiones diplomáticas con Francia e Inglaterra. A Velázquez lo trajo de Sevilla convirtiéndolo en el pintor de Cámara.

. Mandó construir el Palacio del Buen Retiro del cual queda parte del inmenso jardín que es el actual Retiro en Madrid.

. Creó los bancos "Monte de Piedad" de España, con lo cual pretendía reducir la deuda pública.

. No fue tan avaro como el duque de Lerma, al que incautó algunos bienes y le puso una multa de 1 millón de ducados por su excesivo enriquecimiento durante su privanza. (A Olivares nadie le controló).

. Sentía pasión por los libros, fue un bibliófilo ilustre. Su biblioteca era de estudio, clásicos, geografía, mapas.....

. Fue gran devoto de los jesuitas, lo mismo que el rey. Ya entonces la Orden despertaba odios y amores por igual. Su madre, que dejó honda huella en él tenía un confesor jesuita, y él también. Fue el jesuita Martínez Ripalda el que lo acompañó al destierro y estuvo hasta su muerte.

Resumen: Olivares presidió el fracaso y la derrota. Fue consciente de la recesión del país y trató de hacer reformas en un mal momento, cuando el monarca era débil, la sociedad se resistía a los cambios y la aristocracia seguía ávida de poder.

Teniendo en cuenta todas las circunstancias que le rodeaban, Olivares pretendía unas soluciones adelantadas a su tiempo. Sus proyectos fueron ambiciosos pero no absurdos. Todas las reformas que propuso no se pudieron hacer hasta la llegada de los Borbones, se

las apropiaron sin atreverse a decir su procedencia. Uno de los mayores reformadores del siglo XVIII, el conde de Campomanes, reconocía la importancia de estas reformas con el sello de Olivares poniéndolas casi todas en práctica.

Dejó tanto odio hacia su persona que sus contemporáneos no perdonaban que muriera en su cama, rodeado de sus familiares y con atenciones médicas; lo querían ver colgando del garfio del suplicio y no vieron que pretendió hacer grandes hazañas sin buenos resultados. Lo odiaron por sus fracasos pero la verdad es que estuvo enfrentado a tareas sobrehumanas. Estando en Toro le escribió a su secretario: "Nosotros pretendimos hacer milagros". Gracias a su osadía y decisión consiguió que la hegemonía española durara más tiempo

Felipe IV y Olivares subieron y cayeron juntos, unidos por un fuerte vínculo, tal que extrañaba la fidelidad del monarca a un ministro malquerido; unos hablaban de hechizos pero la realidad fue que al rey le gustaba dedicarse a la caza, placeres artísticos (poeta) y amoríos y le venía muy bien un ministro con gran capacidad de trabajo, buen organizador e inteligente. Se puede demostrar con documentos que entre las infinitas tareas que asumió Olivares estaba la de cuidar la numerosa prole ilegítima del rey.

7. ESPAÑA después de su muerte.

Pocos días después de la caída de Olivares, aristócratas y burócratas se afirmaron nuevamente en el centro del gobierno. La monarquía española no se vió inmersa en un cataclismo sin Olivares. Castilla se mantuvo firme sin hacer grandes renovaciones, la sociedad no las quería. Sus contemporáneos hacían todo lo posible por olvidar sus sombríos y desastrosos años de gobierno. Hasta Quevedo dió un suspiro de alivio.

El Rey sí que cambió, pensó en gobernar personalmente, estaba perturbado por el estado de sus reinos y decidió no eludir sus responsabilidades y dedicaba 3 ó 4 horas diarias a los negocios del gobierno. Quitó las Juntas y devolvió la autoridad a los Consejos. Le pidió cuentas al marqués de Leganés de los 14 millones gastados sin frutos y sacados del estado

de Milán. Y al conde de Monterrey de los 4 millones gastados en Extremadura. Al duque de Medina de las Torres, el yerno de Olivares le quitó el virreinato de Nápoles. Pero su determinación no tardó en flaquear. Necesitaba consejeros y ministros, los hubo entre la aristocracia pero no uno solo como antes. Se puede nombrar a Luis de Haro, sobrino de Olivares, hombre discreto y simpático al que nadie pedía cuentas porque no veían en él una amenaza. Tenía 45 años y amigo del rey desde la infancia que aceptaba sus decisiones y consejos, se repartía el trabajo con el rey y éste le llamaba su primer ministro y siguió siéndolo hasta su muerte en 1661 pero no fue un valido, el rey escuchaba a mucha gente. Aunque hay que decir que a los cuatro años de ser ministro ya tenía tantos cargos como su tío.

España iba hacia la derrota. La guerra continuó devorando hombres y dinero. Castilla continuó soportando la mayor carga y los problemas económicos se resolvían de manera similar. Haro no vociferaba sino que razonaba pero no pudo evitar tomar medidas ejecutivas para conseguir dinero.

Los ingresos de los próximos cuatro años ya estaban asignados a los banqueros y no había posibilidad alguna de garantizar ingresos inmediatos, así que la Corona tuvo que declarar la segunda bancarrota del reinado, 20 años después de la primera.

La caída de Olivares fue también la caída de la hegemonía universal de España. Se buscó con más ahínco la paz. Igual ocurrió en Francia cuando murió Richelieu. Ambos países habían sido gobernados por ministros severos y autoritarios, dispuestos a no detenerse ante nada por exaltar la autoridad de sus reyes que era la suya propia y creían que estaban cumpliendo una misión al servicio del rey.

El rey gobernó otros 22 años sin Olivares. Esta continuidad supuso un elemento de estabilidad que permitió recuperar algunas de las pérdidas anteriores aprovechando la debilidad de Francia. Ni Mazarino en Francia ni Haro tenían la inteligencia de sus antecesores pero supieron firmar la paz en bien de sus agotados países. Al no hacer las reformas profundas que necesitaba el país estos tratados de paz fueron más necesarios que honrosos. Como consecuencia España perdió la hegemonía en nuestro mundo a manos de Francia. Esto se veía venir cuando disminuyeron las remesas de las Indias. No se podía mantener un imperio tan dilatado.

En los Países Bajos se perdió Dunkerque, allí había buena organización de recursos.

Estallaron revueltas en Nápoles y Sicilia pero fueron sofocadas.

Terminó la alianza con los Habsburgos de Austria.

En **1648** se firmó en el ayuntamiento de Munster, región de Westfalia, el Tratado de Munster por el que se reconocía la independencia de Holanda, fue un final humillante después de 80 años de conflicto y la Paz de Westfalia por la que se ponía fin a la guerra de los Treinta Años, con lo que terminaban las guerras de religión.

En **1658** se recuperó Cataluña.

Se independizó Portugal en **1668**.

FIN